

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

DE VASALLOS BRITÁNICOS A SÚBDITOS ESPAÑOLES. LOS MÁRGENES BORROSOS DE LOS IMPERIOS EN EL CARIBE OCCIDENTAL A FÍNALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX.
FROM BRITISH VASSALS TO SUBJECTS OF THE SPANISH CROWN: HE BLURRED BOUNDARIES OF EMPIRES IN THE WESTERN CARIBBEAN IN THE LATE 18TH CENTURY AND EARLY 19TH CENTURY.

Antonino Vidal Ortega
Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia
Raúl Román Romero
Universidad Nacional de Colombia, Colombia

Resumen: El presente trabajo analiza la transición imperial dada en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando, tras acuerdo de paz entre Gran Bretaña y España, la primera cedió las islas de San Andrés y Providencia y las costas de miskitos a la Corona española; territorio que por más de un siglo se mantuvo bajo la influencia comercial inglesa y se convirtió en desafío para el ejercicio de la autoridad borbónica. El hecho revela que los británicos cedieron costas e islas, que aunque importante para su sistema comercial, resultaban de difícil control debido a la capacidad de los pueblos miskitos, (zambos, mestizos y negros) para negociar incluso por la fuerza sus intereses. En este sentido mostramos como la construcción de un dominio colonial y el establecimiento de una sociedad hispánica en el archipiélago de San Andrés y Providencia y la costa de miskitos tuvo limitaciones y costos para la Corona española que impidieron su éxito.

Palabras Clave; Caribe occidental. Indios miskitos, San Andrés y Providencia,

Abstract: This article analyzes the imperial transition that occurred in the western Caribbean in the late 18th century and early 19th century after Great Britain ceded San Andrés, Providence and the Miskito Coast to the Spanish crown in the peace treaty of 1783. This territory, under British influence for over a century, became a challenge to Hispanic authority. It is shown here that the territory the British ceded, while important for their business operations, was difficult to control because the Miskito peoples (zambos, mestizos and blacks) were quite capable of negotiating and protecting their interests, including by force. In this sense, we show how the construction of a colonial domain and the establishment of Spanish society in the archipelago of San Andrés and Providence and on the Miskito Coast involved limitations and costs for the crown that impeded its success.

Key words: Western Caribbean, Miskito Indians, San Andres y Providence,

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Introducción

La historiografía colonial del Archipiélago de San Andrés y Providencia ha tenido un exiguo desarrollo, la explicación la encontramos en la escasa importancia que tuvo en los circuitos mercantiles, consecuencia del minúsculo tamaño de sus islas, la inexistencia de metales preciosos y una limitada capacidad productiva frente a la importancia estratégica que poseyeron islas de mayor tamaño, con fortalezas en la agricultura y mejor ubicación dentro del circuito económico hispánico. Además el archipiélago tuvo poca competitividad en relación a las ventajas comerciales que ofrecían las distintas posiciones españolas en territorio continental.

Pese a lo poco atractivo de las condiciones del archipiélago para los intereses españoles, una aproximación a escala micro de las actividades comerciales impulsadas por los británicos y sus colonias, concede a las islas que componen el archipiélago un rol más dinámico en la geopolítica del Gran Caribe, en especial, observando las conexiones que existieron entre las islas y el circuito económico que Inglaterra conformó en el litoral Miskito, Belice y Jamaica, inserto en un contexto amplio dentro el Caribe occidental.

De los contados estudios coloniales sobre el archipiélago destaca el de Arthur Percival Newton publicado en 1914,¹ quien básicamente estudió el proceso de colonización de la isla de Providencia de la compañía *Company of Adventurers of the Island of Providence or Catalina, Henrietta or Andrea and the adjacent island*, que arribó en 1629 a la isla de Santa Catalina, provenientes de otras islas, con la intención de establecer un sistema productivo agrario de tabaco y algodón. Sostiene Newton que tras una década de permanencia, los ingleses tejieron relaciones con los Miskitos, e introdujeron los primeros esclavos, inclusive indígenas del norte de América, como en otras islas del Caribe.

En 1955 James Parsons escribió una obra sobre la geografía histórica de las islas,² donde hace referencia al periodo colonial, en especial, a la colonización británica, sin añadir nada nuevo. El aporte es que interpreta por primera vez el siglo XIX. Con posterioridad en 1993 Karen O. Kupperman, publicó, *Providence Island, 1630-1641: The*

¹ Arthur Percival Newton, *Providencia: Las actividades colonizadoras de los puritanos ingleses*, Banco de la República, Bogotá, 1985.

² James J. Parsons, *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Áncora editores, Bogotá, 1985.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Other Puritan Colony,³ libro que añade aspectos escatimados por Newton, pues profundizó en la convicción ideológica de los colonos, y su posición frente a la privatización de la tierra. El trabajo revela contradicciones entre la visión religiosa y las necesidades que impone un territorio diferente. La obra demuestra el fracaso de conformar una sociedad *ideal* puritana.

El historiador isleño Walwin Petersen, construye una historia general del archipiélago y su trabajo inicia en el periodo prehispánico, pasando por la colonización y llegando hasta la Constitución de 1991 y la creación del proyecto de la Universidad Cristiana. Si bien, hace un esfuerzo de síntesis, el libro se presenta fragmentado, y es la colonización puritana y la adhesión del archipiélago a la Gran Colombia en 1822, su foco de atención. No existen aportes mayores a los de Newton, Parsons y Kupperman sobre todo en lo relativo al proceso de colonización.⁴

Gerhard Sandner⁵ es uno de los escasos historiadores que intentó analizar el periodo colonial del archipiélago en el contexto amplio del Caribe, en ese sentido examina minuciosamente las circunstancias de la colonización de las islas y su articulación en el proceso colonial centroamericano, sumando a ello las disputas imperiales ocurridas en diferentes momentos del colonialismo de ida y vuelta de británicos y españoles.

Actualmente el libro de Tom Feiling, *The Island that disappeared. Old Providence and the making of the west World*,⁶ con visión de larga duración explica la importancia de Providencia para los británicos, y como los iniciales proyectos productivos prosperaron en la temprana incursión británica al Caribe Occidental. Pese a su importancia en ese momento, el autor evidencia la pérdida de la centralidad que tuvo con el transcurrir del tiempo, cuando la plantación se impuso como modelo productivo.

³ Karen Ordahl Kupperman, *Providence Island, 1630-1641: the other puritan colony*, [Cambridge University Press](http://www.cambridge.org/9780521875117), 1993.

⁴ Walwin G Petersen. *The Province of Providence*, Universidad Cristiana, Tennessee, 2002,

⁵ Gerhard Sandner, *Centroamérica y el Caribe occidental, coyuntura. Coyuntura Crisis y conflictos 1503-1984*. Universidad Nacional de Colombia, sede San Andrés, Bogotá, 2003. pp.128 – 130. Ver también Isabel Clemente Batalla, “Las islas del azúcar. El periodo de la preponderancia británica” en: Clemente Batalla, Isabel [coord.]. *San Andrés y Providencia. Tradiciones Culturales y Coyuntura Política*. Universidad de los Andes, Bogotá, 1989, pág. 25 – 84.

⁶ Tom Feiling, *The Island that disappeared. Old providence and the making of the west World*. Explore Books, Londres, 2017.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Admitimos que existen pocos aportes al periodo colonial de las islas y por lo regular los estudios se focalizan en la temprana colonización española, el abandono posterior y el poco éxito de la empresa puritana. Son escasas las referencias a la piratería o al periodo final del siglo XVIII cuando ambas monarquías firman el tratado de Versalles en 1783. Aunque hay varias interpretaciones, existen vacíos y temas por tratar, especialmente para entender las dinámicas del imperio español dirigidas a controlar unos territorios ubicados en los márgenes de sus dominios.

En este sentido, nuestro trabajo analiza el largo periodo de transición de los territorios que comprenden el litoral Miskito y el Archipiélago de San Andrés y Providencia en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando pasan de la influencia británica a la española, así como las limitaciones de España para configurar una avanzada colonial, una vez se acuerda la paz mediante el tratado de Versalles en 1783. Además analizamos las dificultades enfrentadas por los españoles para controlar un espacio del Caribe que siguió bajo el influjo británico y la presencia activa de los miskitos, quienes construyeron una tradición bélica y una reputación de autonomía que transó más fácil con británicos que españoles.

Utilizaremos para ello, un variado manejo de fuentes documentales localizadas en diferentes repositorios internacionales. Las primeras constituidas por informes de ingenieros y marinos españoles que recorrieron el Caribe occidental a finales siglo XVIII y describieron a los habitantes, recursos, condiciones portuarias e importancia estratégica del espacio en cuestión. Sumaremos a ello otros documentos sobre las islas relacionados con procesos administrativos conservados en el Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Indias y Archivo General de Simancas, en España, y el Archivo General de la Nación, en Colombia. Trabajamos también dos valiosas colecciones documentales que son, las de Manuel María De Peralta, compilada 1899 en *archivo europeos y americanos, Costa Rica y Colombia de 1573 a 1883, su Jurisdicción y límites territoriales*,⁷ y la de Antonio B. Cuervo la colección de *Documentos inéditos sobre la Geografía e Historia de Colombia*, editada en Bogotá en 1891.⁸ Por último, completamos las consultas en la sección de libros

⁷ Biblioteca jurídica digital de la facultad de derecho de la Universidad de Sevilla.

⁸ Biblioteca digital Universidad Nacional Colombia.

**Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.**

raros y curiosos de la Biblioteca Luis Ángel Arango, y del Archivo de la Universidad Nacional de Colombia.

Las disputas Imperiales en el Caribe. Los modelos de negociación y colonización

A comienzos del siglo XVI con el inicio de la occidentalización de América, el Caribe como puerta de entrada europea se convirtió en objeto de disputas imperiales. Su lugar como espacio de integración entre América, el mundo trasatlántico y el ámbito del Pacífico lo transformaron en un lugar codiciado.⁹ Desde el viejo imperio español, pasando por los de Inglaterra, Holanda, Francia y desde finales del siglo XIX, el norteamericano, todos tuvieron presencia e influencia en el proceso de conformación y configuración de sus pueblos y sociedades.¹⁰

Desde 1533 a 1739, la minería americana y las rutas de la plata permitieron el florecimiento de la Carrera de Indias, y con ello al tránsito continuo de grandes flotas sevillanas en aguas caribeñas, hecho que dio posición privilegiada al istmo y en especial a Portobelo. Entre tanto y con la presencia de otros imperios, los españoles perdieron el monopolio del tráfico de mercancías y metales y ello impulsó nuevas rutas (a través del cabo de Hornos) y puertos, a los que se sumarian, las instauradas por británicos y holandeses, que llevaron a la crisis de algunos puertos centrales de la Carrera de Indias, entre estos en el siglo XVIII al eje portuario Cartagena-Portobelo en el Caribe suroccidental.¹¹

Durante el siglo XVII, España perdió la primacía en el mar y el Caribe se convirtió en una especie de imperio de filibusteros, que dio forma a algo parecido a una confraternidad que unió ese peculiar mundo de hombres de mar en una especie de organización más allá de

⁹ Gerhard Sandner, *Centroamérica y el caribe*. Pp. 54- 55.

¹⁰ Sobre las confrontaciones en el espacio caribeño ver la clásica obra de Juan Bosch *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe Frontera Imperial*, Alfa Omega editores, Santo Domingo 2007.

¹¹ Archivo General de Indias (en adelante AGI), Sección Panamá 259. Carta del gobernador don Vicente Emparan del 18 de diciembre de 1789. Este documento fue transcrito y publicado por Antonino Vidal Ortega como, *Aunque el país es fertilísimo, es también extrema la pobreza de sus habitantes. Portobello en 1789*. *Boletín AFEHC* Números 47 (Asociación Fomento de los Estudios Históricos de Centroamérica. 2010. http://www.afehc-historia-centroamericana.org/index.php?action=fi_aff&id=2551). Ver también, Raúl Román Romero, "La crisis del Puerto de Cartagena de Indias: conflictos y fracasos de sus proyectos de desarrollo, En: Antonino Vidal Ortega y Jorge Elías Caro [eds], *Ciudades portuarias en la Gran Cuenca del Caribe. Visión histórica*. Barranquilla, Universidad del Norte y Universidad del Magdalena, 2010. pp. 335-395. Elizet Payne, *El Puerto de Trujillo, un viaje hacia su melancólico abandono*. Editorial Guaymurás, Tegucigalpa, 2007.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

cualquier administración estatal, que tuvo su centro de operaciones en la isla Tortuga, y a lo largo del siglo XVIII, de manera negociada con el imperio británico, en Port Royal, Jamaica.¹²

En el Caribe Occidental, la conformación de esta cofradía de hombres de mar tuvo su inicio tras la llegada europea a las islas de Providencia y San Andrés en la primera mitad del siglo XVII, cuando puritanos aristócratas ingleses mostraron interés por desarrollar el sistema de plantación en determinados territorios del Caribe. Una compañía comercial privada, llamada *Providence*, se encargó de la tarea focalizando su interés en las islas Bermudas, Tortuga, Providencia y la atractiva costa centroamericana de los Miskitos.¹³ Ruta que enlazó, vía Kingston, a estas costas e islas con Londres y en donde tuvieron presencia destacada los sefarditas holandeses de Aruba y Curazao.¹⁴

En 1640 Francisco Díaz Pimienta *Almirante de la mar oceana*, comandó desde Cartagena una expedición que expulsó a los británicos y los mantuvo fuera hasta la década de los setenta. Después de un tiempo los costos y la poca rentabilidad que ofrecía la isla obligaron a su desalojo y se mantuvo despoblada por medio siglo. A pesar del fracaso las compañías británicas comprobaron la fragilidad española en el Caribe Occidental, este reconocimiento permitió la ocupación paulatina de puntos estratégicos como Jamaica posteriormente Belice y afianzó su presencia en la costa miskita y las islas cercanas incluyendo a San Andrés y Providencia.¹⁵ Este proceso se dio, sobre todo, después que los británicos fracasaran frente a los holandeses en la toma estratégica de la isla de Curazao en el Caribe suroriental.¹⁶

¹² J. Gall, J. y F. Gall, *El filibusterismo*, Fondo de Cultura Económica, Breviario 137, México, 1957.

¹³ Jairo Archbold Núñez, *Archipiélago de San Andrés y Providencia colonialidad, gobierno e identidades*, H y A impresores, Bogotá, 2015, pp.-29-30.

¹⁴ Para un análisis de las conexiones entre la región marabina y las islas de influencia inglesa en el suroriente del Caribe ver: Yonezka Rondón, “La región histórica margariteña y su influencia en la conformación de redes comerciales en el Caribe”. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, Numero 11 julio, (Barranquilla, 2010), pp. 97-127. Cornelius Goslinga, *The Dutch in the Caribbean and in the Guianas, 1680-1791*, Assen, 1985. Ana Crespo Solana, *Mercaderes atlánticos. Redes del comercio flamenco y holandés entre Europa y el Caribe*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 2009.

¹⁵ James J. Parsons, *San André*, p. 35. Ver también: Adolfo Meisel Roca y María Aguilera Díaz, *Economía y Medio Ambiente del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*, Banco de la República, Bogotá, 2016.

¹⁶ William Sorsby, *Una compañía puritana en Mosquitia*, Managua 1982, p. 71.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Sin embargo, el área comprendida entre el archipiélago de San Andrés, Providencia, islas adyacentes y la costa Caribe centroamericana, en especial esta última, tuvo la característica diferente de sus habitantes, los pueblos miskitos, población definida por los españoles como “*una clase de zambos compuesta de pocos indios puros, de algunos blancos y mulatos forajidos, y de mestizos de negros e indianos,*”, a quienes se les consideraba gentes *sin Dios ni ley*,¹⁹ representaron un serio obstáculo a la dominación hispánica.²⁰

A diferencia de los españoles, los británicos cultivaron relaciones con ellos y con los habitantes del archipiélago e islas adyacentes, teniendo el comercio como elemento de interacción, por lo cual no existió un interés específico de colonización, pues la ferocidad miskita, obligó a adoptar un modelo de influjo colonial y comercial de bajo costo pero con notables ganancias, sin necesidad de invertir en infraestructuras ni administración.²¹ Los miskitos fueron la garantía del control británico y la mejor arma contra los españoles.²²

Los miskitos comerciaban cacao, carey, caoba, vainilla, oro e incluso indios de Talamanca y esclavizados negros a cambio de ron, pólvora, ropas y armas. Sin embargo, la estrategia británica para fidelizarlos fue mediante la transmisión del modelo monárquico y militar europeo, adoptado mediante jerarquías socio raciales entre los indios, mestizos, zambos y negros, que culminó con la coronación de un Rey miskito, y la existencia de una jerarquía militar zamba, mestiza y negra²³. Ello complementado con el envío continuado de

¹⁹ Claudia García, “Hibridación, interacción social y adaptación cultural en la Costa de Mosquitos, siglos XVII y XVIII,” *Anuario de Estudios Americanos*. Tomo LIX, 2, (Sevilla, 2002), pp. 441-462.

²⁰ Karl H. Offen, “British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth”, *Hispanic American Historical Review*, (Duke, 2000), pp.113-135. Ver también sobre éste aspecto el reciente trabajo de Marketa Krizova, *Reyes, emprendedores, misioneros: Rivalidad imperial y sincretismo colonial en la Costa de Mosquitia, siglo XIX*. Praga, Karolinum, 2015.

²¹ Juan M. Santana Pérez y, José A Sánchez Suarez, “Repoblación de costa de mosquitos en el último cuarto del siglo XVIII.” *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 241, (Madrid, 2007), pp. 695-712.

²² Claudia García, *The Making of the Miskitu People of Nicaragua. The Social Construction of Ethnic Identity*, en *Acta Universitatis Upsaliensis*, Uppsala, 1996; Karl H. Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu: The Colonial Origins and Geography of Miskitu Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras”, *Ethnohistory* 49, (Duke, 2002) pp. 319-72.

²³ Karl H. Offen, *Raza y lugar en la Mosquitia Colonial, 1600-1787*. *Revista de Temas Nicaragüenses*. 87, 2015, pp. 258-299. <http://www.temasnicas.net/rtn87.pdf#page=259>

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

regalos al rey y sus principales jefes.²⁴ Situación que permitió que durante el siglo XVIII estos pobladores mantuvieran una relación supeditada a una laxa dependencia de Jamaica.

La alianza miskita-británica para hostigar y desestabilizar asentamientos españoles fue exitosa, pues no les permitió un ejercicio colonial efectivo. A partir del siglo XVIII los miskitos asaltaron las posesiones españolas, en la primera década realizaron cuatro. En 1702 y 1704 atacaron Nueva Segovia y sus aldeas indígenas para capturar prisioneros y esclavizarlos, además de hurtar productos locales que intercambiaron por manufacturas europeas. En 1705 tomaron la población de Muy Viejo y entre 1708 a 1710 irrumpieron por tres años en Chontales. En 1711 atacaron las plantaciones de Matina en Costa Rica para esclavizar gentes y quitarles el cacao, y después vender a los ingleses. En 1759 Melchor Vidal de Lorca y Villegas gobernador de Nicaragua, afirmaba:

*... no puedo referir sin dolor las hostilidades e invasiones que ha experimentado esta provincia en este siglo, por los indios zambos mosquitos, por sí en tiempos de paz y tripulados por los ingleses en el de guerra, por el año 1709 y 1710, saquearon por tres veces el partido de Chontales, robando y talando sus haciendas, y llevándose diferentes familias prisioneras.*²⁵

Desde 1740 los gobernadores jamaicanos reunieron a centenares de británicos que habitaban los cayos, costas e islas para concentrarlos e incitar a los miskitos a una rebelión contra España. Con esta intención nombró al capitán Robert Hodgson como superintendente, que con posterioridad logró que los indígenas cedieran sus tierras a la jurisdicción británica.²⁶ Aunque los ataques miskitos, en periodos de paz entre ambas coronas, hacían parte de su iniciativa y recibían ayuda británica para ejecutarlos, en muchas ocasiones formaban parte de escuadrones de piratería inglesa. En los momentos cruciales del enfrentamiento entre Gran Bretaña y España, los ingleses lideraron las incursiones

²⁴ James J. Parson, San Andrés..., pp. 41-42.

²⁵ Francisco de Paula García Peláez, *Memorias para el antiguo reino de Guatemala*. Tipografía de L. Luna, Guatemala, 1851 y 1943, tomo II. Citado por Claudia García. En: "Hibridación, interacción social y adaptación cultural en la Costa de Mosquitos, siglos XVII y XVIII", En: *Anuario de Estudios Americanos* Tomo LIX, 2, (Sevilla, 2002), pp., 441-462.

²⁶ W. R. Manning, (editor) *Diplomatic Correspondence of de United States; Interamerican Affairs*, 1831-60 Vol. 6, Washington, D. C, 1936.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

miskitas. Estos por lo regular, ofrecían sus servicios a los británicos ante eventualidad, siempre que mediara acuerdo de pagos e indemnización a las viudas de los fallecidos.²⁷

En 1722 el rey zambo, Jeremy II (1720-1729) acordó un pacto con el gobernador de Jamaica, el objetivo fue que los miskitos ayudaran a reprimir una rebelión en la isla. La participación miskita en acciones militares en las condiciones mencionadas fue recurrente en Centroamérica y en otros dominios británicos. Después de 1722, comandos miskitos fueron enviados a Jamaica en apoyo de los ingleses para sofocar otras rebeliones, y más tarde, el rey zambo ofreció hombres para ayudar a contener las revueltas de Norteamérica. Ello evidencia lazos de larga duración en las relaciones desde el siglo XVII, y que la negociación era más compleja que el solo comercio.²⁸

La confrontación británica y española por el control del Caribe occidental

Tras la arremetida del almirante inglés Vernon contra Portobelo en 1739, España declaró la guerra a Gran Bretaña, este conflicto que se conoció como la Guerra de la Oreja de Jenkins se prolongó en la Guerra de Sucesión Austriaca entre 1740 a 1748. Para el año 1742 los ingleses direccionados por el gobernador de Jamaica, coronel Edward Trelawny, desembarcaron en la isla de Roatán, fortificándola, también se tomaron Belice y Bluefields, y desde esta última se impidió la toma de Belice por parte de los españoles, manteniendo el control sobre la costa occidental del Caribe. Con el Tratado de Aquisgrán en 1748 se puso fin a esta confrontación, sin embargo esta sería temporal, ocho años más tarde iniciaría la guerra de los siete años (1756-1763) entre Inglaterra y Francia, donde España participaría como aliada de Francia y donde nuevamente se enfrentaría a Inglaterra en 1761.²⁹

La paz de 1748 no aplacó las ambiciones imperiales británicas, que en 1761 tomó La Habana, devuelta después a cambio de la Florida. En 1762 se recrudecieron los ataques miskitos impulsados por los ingleses contra posesiones españolas en Cholantes y Matina, de igual manera atacaron la Fortaleza Inmaculada para controlarla y crear una comunicación hacia el Pacífico que sirviera de ruta transistmica. La ofensiva británica en Centroamérica, la pérdida de territorios estratégicos y las reformas borbónicas españolas,

²⁷ Claudia García, *Hibridación, interacción...* pp., 444

²⁸ Claudia García, *Hibridación, interacción...* pp. 441-462.

²⁹ Reichert, Rafal B., "Navegación, comercio y guerra. Rivalidad por el dominio colonial en la región del Golfo de Honduras, 1713-1763" en: *Península*, vol.7 no.1 (Mérida, 2012), pp. 13-37.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

dieron paso a nuevas acciones para recuperar los territorios. En esta dirección se realizaron expediciones militares para reconocer el Caribe centroamericano y articularlo a sistema español, intentando contrarrestar la influencia inglesa.³⁰

Estas expediciones navales tuvieron el objetivo de mejorar la cartográfica y obtener información de recursos y habitantes. El reformismo borbónico aspiraba a controlar eficazmente sus posesiones, en este sentido el virreinato de Nueva Granada obtuvo facultad de proteger el Caribe suroccidental, por ello correspondió a los virreyes apoyar estas iniciativas y, en consecuencia, desde Cartagena se organizaron expediciones para examinar las posibilidades económicas y políticas de costas e islas.³¹

El capitán Javier de Vargas en 1757 exploró dichas costas con el propósito de buscar estrategias de negociación con los miskitos y obtener información del territorio. El 23 de enero la expedición partió con las balandras *Pacífica* y *Pastora* rumbo a Panamá, dos días más tarde ancló en Portobelo, después de recibir comunicación del gobernador y comandante general de Panamá, salió a realizar su reconocimiento.³²

Con dirección a Bocas del Toro avistó un paquebote de la *contrata de negros San Juan*, sobre la que se sabía que comerciaban productos extranjeros, por lo cual *conceptué indispensable cerciorarme de esta noticia y habiéndolo puesto en práctica, cuando fondeó fuera de puntas, ejecuté cuanto pensé del mejor servicio del Rey, de cuyas diligencias vengo dando parte.*³³ Días después avistó otra embarcación sin permisos, pero huyó y tras horas de persecución logró escapar. En vista de la situación y para asegurar la misión hubo reuniones entre autoridades del lugar y la tripulación compuesta por Coronel de ingenieros

³⁰ Sobre las visiones de ambos imperios y la inteligencia practicadas ver: Gabriel Paquette, “Visiones británicas del mundo Atlántico español 1740–1830.” En: *Cuadernos de Historia Moderna*, X, (Madrid, 2011), pp. 145-154 y David Cruz Gonzales (ed.): *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*, Sílex Ediciones, (Madrid, 2010).

³¹ John H Elliott, *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America, 1492-1830*. Yale University Press, New Haven/London, 2007. Ver también: José Omar Moncada Maya, “La Cartografía Española en América durante el siglo XVIII: La actuación de los Ingenieros Militares” en *I Simposio Brasileiro de Cartografía Histórica. Pasado presente nos velhos mapas: conhecimento y poder*, (Paraty, 2011), pp. 1-15.

³² Reconocimiento de la Costa de los Mosquitos y establecimiento de los ingleses en ella, practicado por Javier de Vargas por orden del excmo. señor virrey del Nuevo Reino de Granada, *1757 Colección de Documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia* recopilados por Antonio B. Cuervo. Sección I. Geografía y viajes. Tomo I. *Costa Atlántica*, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos. (Bogotá, 1891), pp. 433-444.

³³ Reconocimiento de la Costa... pág. 433.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Francisco Nabas, con el Sargento Mayor de Milicias del Partido de Natá (Gobernación de Panamá) Nicolás Palazuejos, el Teniente de Ingenieros José Caballero, el práctico de mar Don Juan Baptista Paterson y el de tierra, el indio Toribio Espinosa, que aseguraba la garantía de un trato pacífico con el Rey miskito, con quien concertaron visita. *El 21 se juntaron en la Carenara de esta balandra dichos oficiales y al Comandante de la Pastora para conferenciar y acordar lo más conducente a nuestra comisión.*³⁴

Tras enfrentar fuerte vientos y mal tiempo llegaron a Bocas del Toro y posteriormente a las inmediaciones del río San Juan, donde, con cautela lograron contactar con delegados miskitos. Tras el protocolo y entregado los regalos de cortesía, recibieron la noticia de la muerte del rey, pero con la salvedad de que el nuevo rey mantenía la propuesta de paz.³⁵

*... adelantado este punto de amistad tan esencial para el objeto primario de nuestra comisión, determino (no obstante la Junta celebrada el día 5) pasar a Tipuppi, distante 22 leguas del Cabo Gracias A Dios é inmediato a las habitaciones del Rey, Gobernador y Colvill para dejarlo evacuado el punto, pues de ello aventajaríamos la franquicia para cuando nos conviniese volver a cualquiera de sus puertos y reconocerlos, sin lo cual contemplo impracticable el examen prolijo de los establecimientos ingleses que tanto nos interesa.*³⁶

Durante la travesía arribaron a las islas de Mangle Grande donde encontraron platanales, siembras de maíz y otros frutos, aunque percibieron un abandono reciente, al explorar el norte encontraron bohíos con aves de cría y ganado doméstico para transportar al río Tinto, encontraron también conchas de carey con las que comerciaban con Jamaica: *todos los que los habitan son dependientes y corresponsales del Rio Tinto a quienes remiten sus cosechas y la tortuga que pescan a Jamaica.*³⁷

Días después avistó otras poblaciones y arribaron con dificultad a Tipuppi, donde encontraron al rey, al gobernador y el inglés Colvill Cairns, que poseía sembradíos de maíz

³⁴ Reconocimiento de la Costa... pág. 434

³⁵ Michael Dolien, The Miskito Kings and the Line of Succession, *Journal of Anthropological Research*, Vol. 39, No. 2, (Chicago, 1983), pp. 198-241.

³⁶ Reconocimiento de la Costa... p. 436

³⁷ Reconocimiento de la Costa... p. p 437

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

y 8 esclavos. Según lo acordado lanzaron salvas y se izó bandera en muestra de paz.³⁸ En tierra ofrecieron regalos al rey y al gobernador. El monarca indígena escuchó la solicitud de Javier de Vargas. El inglés Colvill solicitó tiempo para discutir la propuesta, después el rey indicó la imposibilidad de aceptarla, pues era inadmisibles suspender el trato con Jamaica, por el vasallaje a la Corona británica, Vargas lo expreso así:

*En este tiempo trastornó de tal modo que respondieron definitivamente que el rey británico les había conquistado y que eran sus vasallos y que no se habría de negar á las embarcaciones inglesas que viniesen á cualquier parte de la costa con los efectos que gustasen ni menos con las familias de aquella nación establecerse en cualquiera territorio de su dominio y sin que poda ejecutarlo español alguno, conviniendo únicamente en las muchas franquicias do la pesca de carey...*³⁹

La respuesta miskita no fue alentadora, el capitán constató que el rey fue influido por Colvill Cairns, aunque el gobernador no gustaba de él, e indicó que meses después viajaría a Panamá para conversar con el gobernador español, y precisar asuntos y acuerdos sin la influencia del rey, ni el consejero inglés.⁴⁰ Comprobó que los ingleses exhortaban a los miskitos, advirtiéndoles que España los atacaría para desalojarlos y en ese sentido armaron contingentes para protegerse. Informó también sobre almacenes con mercancías de fina factura británica que Colvill poseía y como las introducía a Guatemala, a cambio de ganados para Jamaica.⁴¹ El capitán confirmó el acuerdo del gobernador de Jamaica con Colvill, quien además poseía piraguas para comerciar, y ofrecía a los miskitos cargos militares y armas, que pagaban con carey, aunque quedaban endeudados por estrategia comercial británica.

La expedición prosiguió recopilando información que afirmaba que los propios españoles estaban involucrados clandestinamente con ingleses. Constató la importancia de

³⁸ Sobre la diplomacia de España en las fronteras, ver Abelardo Levaggi, *Diplomacia hispano-indígena en las fronteras de América*, Centro Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2002.

³⁹ Reconocimiento de la Costa... p. 438.

⁴⁰ Sobre la imagen negativa que el imperio británico construía del español consultar: Ana Hontanilla, "Image of Barbaric Spain in Eighteenth-century British Travel Writing," en *Studies Eighteenth-century Culture*, 37 (Baltimore, 2008), pp. 121-134. Para una visión general, Óscar Recio Morales, *Ireland and the Spanish Empire, 1600-1825*, Four Courts Press, Dublín, 2010. David González Cruz, [ed.]: *Extranjeros y enemigos en Iberoamérica: la visión del otro. Del Imperio español a la Guerra de la Independencia*, Sílex Ediciones, Madrid, 2010.

⁴¹ Reconocimiento de la Costa... p.439.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

ríos y puertos y subrayó la necesidad, de intervenir las infraestructuras portuarias. A la vuelta, mientras perseguían otra embarcación ilícita fue atacado desde tierra por zambos y negros con el resultado de tres hombres heridos, uno de ellos de muerte.⁴²

Las incursiones navales permitieron al gobierno español conocer la realidad de una zona perdida, y al tiempo replantear su visión sobre el Caribe occidental, en este sentido la Corona planeó más expediciones militares, entendiendo que una de las formas de hacer frente a la arremetida británica además de impedir su influencia por las armas era pactando con sus aliados miskitos.⁴³

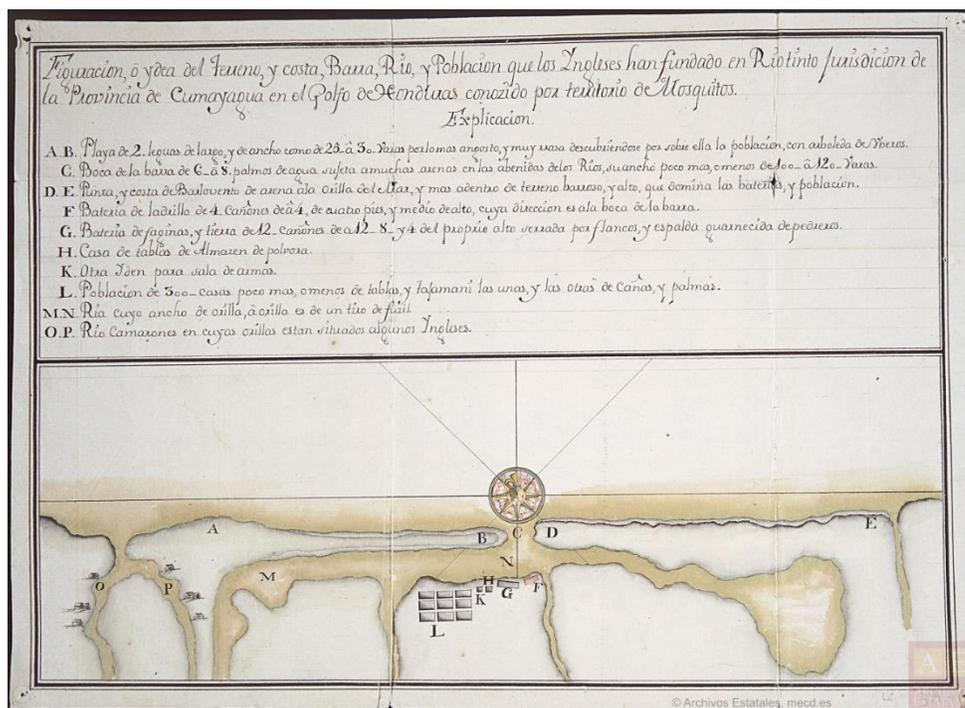
Al iniciar la guerra de los siete años (1756) España intentó pactar con los miskitos pero la situación se complicó por la fidelidad de estos hacia los ingleses. Finalizada la guerra con el tratado de París el 10 de febrero de 1763, España le tocó ceder a los ingleses la Florida a cambio de La Habana. La paz no se logró y los ataques de ambas partes continuaron, España desde la Real Audiencia de Guatemala preparó ataque contra los ingleses para recuperar Río Tinto, levantó la fortaleza en Omoa, para proteger el paso hacia Guatemala y Honduras. En 1779 los españoles aprovechando la revuelta de las colonias del norte declararon la guerra a Inglaterra, entre sus acciones estuvo el ataque a Belice, capturando enemigos y poniendo otros en huida hacia Roatán. El esfuerzo bélico recuperó Trujillo, y Black River (Río Tinto) este último destruido años antes.⁴⁴

⁴² Reconocimiento de la Costa... p. 442.

⁴³ Eva Botella-Ordinas, "Debating Empires, Inventing Empires: British Territorial Claims Against the Spanish in America, 1670-1714." *Journal of Early Modern Cultural Studies*, 10, (Pensilvania, 2010), pp. 142-168. Ver también a Gabriel Paquette, Visiones británicas del mundo Atlántico español, 1740-1830" Num. X, *Cuadernos de Historia Moderna*, (Madrid 2011), pp. 145-154.

⁴⁴ Gerhard Sandner, *Centroamérica y el...* pp. 127-128. Ana E Cervera Molina, "Todo es cuestión de enfoque: de piratas a settlers. La construcción simbólica de la península de Yucatán como una isla continental. Una aproximación a la creación del discurso histórico." En: Margaret Shrimpton y Óscar Ortega, (Eds.), *Interrogando los límites del texto. Ensayos de crítica literaria*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, 2015. pp. 21-38.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.



Mapa 2. 30 Noviembre 1758 Figuración o idea del terreno y costa, barra, río y población que los ingleses han fundado en río Tinto, jurisdicción Comayagua en el golfo de Honduras, conocido por territorios de Mosquitos. AGI, MP Guatemala 50 (Portal Pares, ES41091. AGI/27.13/MP-Guatemala49).

Desde Jamaica se tomó Omoa, reconquistada por los españoles inmediatamente, y posteriormente la Fortaleza Inmaculada fue reparada. En 1782 los españoles conquistaron las islas de la Bahía, (archipiélago hondureño formado por tres islas grandes; Utila, Roatán y Guanaja y varias islas pequeñas como ser: Morat, Barbareta, Santa Elena, Cayos Zapotillos y Cayos Cochinos), Las tropas entraron a Fort Dalling, y a la moskitia y expulsaron todos los habitantes, pero el mismo año una reacción inglesa recuperó Black River.⁴⁵

Una lucha sin tregua que desgastó a ambos imperios y llevó la asfixia a las arcas reales en un momento además, en que Inglaterra padecía por la guerra de las trece colonias, que culminó con la independencia y la formación de los Estados Unidos en 1783. El

⁴⁵ Sobre costos guerra ver Juan M. Santana Pérez y José A. Sánchez Suarez, "Repoblación de costa de mosquitos en el último cuarto del siglo XVIII" *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 241, (Madrid, 2007), pp. 695-712.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

agotamiento militar y financiero de la guerra hispano-británica-miskitia, mantuvo un proceso de paz inconcluso e inestable en esta zona del Caribe.⁴⁶

España con en el tratado de Versalles en 1783, retomó posesiones en Europa y América, entre ellas las costas de Honduras, Nicaragua (costa de los miskitos) y Campeche y obligó a los británicos a abandonar las islas cercanas, incluyendo San Andrés, Santa Catalina, Providencia y las islas de Mangle (*Corn Island*). El virrey de la Nueva Granada, empujado por el incumplimiento británico de desalojo de territorios, decidió ante la ausencia de otra autoridad, enfrentar ese proceso. En 1788 las islas y costas fueron abandonadas, más de 2000 personas entre esclavos y libres fueron evacuados a Belice y debieron dirigirse a Bahamas, Gran Caimán y Jamaica. No obstante, un grupo de colonos quiso quedarse y negociar con las autoridades para someterse al monarca español.⁴⁷

Aunque el acuerdo pareció ejecutarse, solo fue formalidad, en la práctica los británicos mantuvieron el comercio con los miskitos, como vemos entre 1787 y 1789, cuando por órdenes virreinales se exploraron las costas desde Bocas del Toro hasta las de los miskitos y donde confirmaron la existencia de las actividades ilegales británicas, como reflejan los informes de 1787 del Alférez de Fragata, Fabián Abances en Bocas del Toro,⁴⁸ y el ingeniero don Antonio Porta y Costa en 1789, desde el Cabo de Gracias de Dios hasta el de Bluefields en la costa miskita.⁴⁹ Ambas expediciones describen las operaciones inglesas en la zona.⁵⁰

⁴⁶ James J. Parsons, San Andrés. pp. 44-45.

⁴⁷ Juan M. Santana Pérez y José A. Sánchez Suarez. "Repoblación de costa de mosquitos en el último cuarto del siglo XVIII" *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 241, (Madrid 2007), pp. 695-712

⁴⁸ Reconocimiento de la Costa y Laguna de Bocas del Toro por el Alférez de Fragata de la Real Armada Fabián Abances. En virtud de órdenes o instrucciones del Capitán de Fragata de la misma Real Armada Luis Arguedas, 1787. *Colección de Documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia* recopilados por Antonio B. Cuervo. Sección I. Geografía y viajes. Tomo I. *Costa Atlántica*, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos. (Bogotá, 1891), pp. 330-336.

⁴⁹ AGS, Sección Gobiernos, Leg. 6949,17 (1-118) *Exploración reconocimiento de la Costa de Mosquitos desde Cabo de Gracias a Dios hasta el de Bleufeelds, Practicado por el ingeniero ordinario D. Antonio Porta y Costa. 1789.*

⁵⁰ Sobre los ingenieros y marinos, consultar: José Omar Moncada Maya, *La Cartografía Española...* pp. 1-15. Ramón Gutiérrez, "La organización de los cuerpos de ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas." *Actas del Seminario Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*, CEHOPU, (Madrid, 1984) pp. 41-77.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

La expedición de Bocas del Toro realizó un trabajo cartográfico para establecer los accesos a embarcaderos y poblaciones, y comprobó que además del cacao, la caza de tortugas era fundamental para los británicos.

...a las cuatro de la tarde volvió Morantes con cinco ingleses apresados, diciendo que al llegar con la lancha haciendo sus marcaciones a los callos tortugeros avistó una goleta chica que estaba preparada á dar cebo y que así que fueron para la tripulación de ella (que se componía de siete hombres) se embarcaron todos en una canoa desamparando la goleta y poniéndose en fuga; pero siguiéndolos a boga tirada los alcanzaron y prendieron.⁵¹

La expedición de Antonio Porta y Costa, dos años después, quería identificar caminos y puertos para tener idea concreta de posibilidades productivas. Encontró la presencia inglesa con influencia sobre el rey miskito. Comprobó que aunque no existía prosperidad material, las tierras tenían potencial para la cría de ganado y el cultivo. La llegada a Bluefields le permitió corroborar la relación comercial activa y estrecha con Jamaica y otras colonias inglesas, pues encontró que el General Hodgson⁵² disponía de embarcaciones e ingleses a su servicio, además de 100 esclavos ocupados de extraer maderas y comerciar Carey y otros productos naturales.⁵³

¿Del vasallaje británico al hispánico? La reconstrucción colonial española en el Caribe suroccidental

En situación de escaso control de costas e islas, la real orden 24 de septiembre de 1786, insistía en el cumplimiento de la de 1783, que según el tratado de Versalles obligaba la partida inglesa.⁵⁴ Sin embargo los intereses de los comerciantes y colonos británicos retrasaron su salida. Los españoles sabían que una colonización eficaz no sería posible por la presencia miskita y ante la propuesta de Cairns, y Hodgson para emprender un proyecto

⁵¹ AGS, Sección Gobierno, Leg. 6949,17 (1-118) Exploración reconocimiento.... (Imagen 29).

⁵² Robert Jr Hodgson, *Some Account of the Mosquito Territory, contained in a memoir written in 1757*, William Blackwood, (Edinburgh, 1822). También Pedrote Sánchez, El coronel Hodgson y la expedición a la Costa de los Mosquitos, *Anuario de Estudios Americanos*, XXIV (Sevilla, 1967). pp. 1205-1235.

⁵³ AGS, Sección Gobierno, Leg. 6949,17. *Exploración o reconocimiento de....*

⁵⁴ Real Orden –sobre evacuación del territorio de los mosquitos por los ingleses, San Idelfonso, 24 de septiembre de 1786, en: Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia de 1573 a 1883, su Jurisdicción y límites territoriales*, (Madrid, 1886), pp. 227 -229. Ver también. AGS, Sección Gobierno, Leg.6945,4 (1-8) Evacuación de ingleses en Mosquitos, 1787

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

colonizador, fundamentado sobre el conocimiento que ambos tenían de costas e islas, los consejeros de la corona acordaron que la influencia de ambos podría ser útil, aunque señalaron la importancia de someterlos a vasallaje español, al catolicismo, y extremar medidas contra el contrabando.⁵⁵

Para cumplir con el desalojo del archipiélago de San Andrés Providencia y Santa Catalina, el virrey ordenó comisionar al capitán don Juan de Gastelu.⁵⁶ El 21 de diciembre de 1789 arribó a San Andrés. Al amanecer, convocó a los habitantes y los conminó a la evacuación, dándoles tiempo hasta abril de 1790, cuatro meses para recoger y transportar sus pertenencias. Compungidos los habitantes enviaron a Cartagena como apoderado al irlandés Lorenzo Thine con alegatos a la Corona. Reclamaron algo similar a lo solicitado por Cairns y Hodgson; seguir residiendo *la isla en cuyo cultivo habían empleado sus caudales y sudores en fuerza de las seguridades positivas*, esperanzados en la resolución positiva de Caballero y Góngora.⁵⁷

En su declaratoria los isleños solicitaban como gobernador, al irlandés Thomas O'Neill teniente del regimiento de Cartagena, de lengua materna inglesa, pedían también un párroco, ofreciendo manutención y construirle Iglesia *para abrazar la fe católica*. Para que ambas autoridades fuesen testigos de su *honrado modo de vivir sin mezclarse en comercio ni comunicación con extranjeros*, asegurando no querer *ser vasallos del rey inglés ni de otro monarca* y no obedecer los requerimientos de Robert Hodgson, *el hijo del judío* como era conocido, que amenazaba con bloquear el abasto de la isla y confiscar sus producciones, *no contentándose su inmensa ambición con un comercio ilícito de tanto lucro, como el que estaba haciendo con sus Urcas o fragatas, bergantines, y otras embarcaciones menores, que giraban continuamente a Inglaterra, Jamaica, y colonias americanas con cargamentos de maderas de construcción de cedro y caoba, de palo de*

⁵⁵ La Costa de Mosquitos- Memorial del coronel Robert Hodson al Virrey de Santa Fe. Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia de 1573 a 1881, su Jurisdicción y límites territoriales*, (Madrid, 1886), pp. 219 -221. En este mismo libro ver “*Real Orden para El Marqués de Sonora al presidente de la Audiencia de Guatemala, acerca de la colonización de la Costa de Mosquitos por el irlandés Colvill Cairns*”, *San Lorenzo*, 23 de noviembre de 1786. Pág. 230; También ver: “El Marquez del Campo, Ministro de S. M. C. en Londres al Conde de Florida Blanca”, Londres 24 de octubre de 1786. pp., 231 -236.

⁵⁶ Archivo Histórico Nacional, Madrid, (en adelante AHN) Diversos Colecciones, 31. N.95, Año 1790. *Noticias de lo ejecutados en las cinco Islas de San Andrés, Santa Catalina, Providencia, Mangles Grandes y Mangles Chica por el conde de la fragata Santa Águeda don Antonio Gastelu*.

⁵⁷ AHN, Diversos-colecciones, 31, N 95. Año de 1790. Imagen 3.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

*tinte, zarzaparrilla, añil, carey, y cacao de Mosquitos y de Nicaragua, que extraía por el río Matina y por otros, a cambio de géneros ingleses con que retornaban sus buque.*⁵⁸

Los días siguientes Gastelu *intimó* a pequeños grupos de individuos que vivían en las islas y costas cercanas, iba con monje capuchino y capellán de la Fragata bautizando pobladores que renegaban de la tiranía de Hogdson. Cumplida la misión hizo un recuento de los datos de las islas visitadas. Su informe consignó que en San Andrés habitaban 30 personas entre blancos y mestizos, 126 esclavos, cuatro viudas y seis huérfanos, para un total de 166 almas. En Santa Catalina y Providencia, tan solo 9 habitantes entre blancos y mestizos y tres esclavos y un par de decenas de mestizos en las islas de mangle.⁵⁹

Con relación a sus potencialidades, anotaba que en pocos años podría dar algodón, café, Pimienta y otros frutos con la excepción del cacao y que sus habitantes les parecieron honrados y laboriosos. En contraste refería que Santa Catalina y Providencia se hallaban incultas, los mismo que Mangle, aunque menciona que abundaba el ganado vacuno y el de cerdo, las frutas, el plátano y los cangrejos, que eran alimentos de los que vivían sus habitantes. Para concluir, resaltó las dificultades de los puertos de las islas y lo arriesgado de su navegación por las corrientes y los arrecifes que dificultaban el ingreso de barcos de porte en las estaciones menos benignas del año.

Una difícil decisión sobre la permanencia de los colonos británicos en las islas.

Frente a la solicitud de los colonos el rey quiso precaverse sobre la lealtad y decidió autorizar la exploración de las islas y su rentabilidad. En ese sentido solicitó a Bernardo Troncoso Presidente de la Audiencia de Guatemala un nuevo reconocimiento con el levantamiento de mapas de las islas.⁶⁰ Aprovechó para solicitar el envío de toda información circunstancial que tuviera sobre la costa y las islas. Troncoso con poco conocimiento de los confines de su Audiencia y solicitó apoyo a Cuba. Contactó a don Juan de Arauz Comandante General de la Marina en La Habana, solicitando un oficial que

⁵⁸ *Ibíd.*, Imagen 3.

⁵⁹ *Ibíd.*, Imagen 4.

⁶⁰ Real Orden 20 marzo 1792 que declaraba al presidente de Guatemala como jefe de las costas de Mosquitos en: Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia de 1573 a 188, su Jurisdicción y límites territoriales*, (Madrid, 1886), pp. 217.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

explorara y recolectara información de los *habitantes ingleses* que las ocupan, para saber de sus industrias, fertilidad, puertos, etc.

La comandancia propuso por idoneidad al teniente de navío José del Río,⁶¹ quien redactó un informe sobre lo solicitado por las autoridades guatemaltecas, en este no faltaron datos geográficos y técnicos de ubicación de los territorios costeros e insulares con sus puertos, señalando que: *no presenta, ni río, ni arroyo, ni manantial, pero que sus contornos arbolados estaban llenos de ceibas, naranjas, amaga, almácigos, Yaiti, Yaya, pimientos de exquisita calidad* (en ocasiones llevados a Cartagena), *cocos, papayas, plátanos además de muniatos, bananas y todos los granos que el gusto y la necesidad quiera que se produzca...*

Escribió que los colonos para su uso producían café y caña, de la que hacen *un azúcar muy regular en el color y diferente al de la Habana*. Destaca que existía añil y sobre el tabaco explica que se produce para consumo de los isleños. Sobre el ganado vacuno y caballar dice que solo tiene el preciso para sus labores, en cambio abundaba el doméstico usado para sustento al igual que los cerdos, indicó que existían en abundancia, pavos y gallinas, además de la facilidad para la caza.

Sobre los habitantes manifiesta que ascendían a 373 personas que viven sin formas de pueblos, repartidas cada familia en haciendas propias. La labor de preferencia es el cultivo del algodón *en que emplean la mayor parte del año en su beneficio*, limpiando la pepita con máquinas muy sencillas construidas por ellos y sus esclavos. La exportación del algodón es el único comercio de la isla, pero carecen de embarcaciones y dependen de las que recalán. Con este producto *logran traer a la isla mantequilla, ron y vino, pues su vida es bastante sencilla y no necesitan de mucho*.

Sobre Providencia y Santa Catalina indica que fueron utilizadas en el siglo anterior por el pirata Morgan para sus *fechorías comerciales*. La describe como isla montañosa, con varios cursos de agua. La arboleda disminuida por el uso y tala indiscriminada de los *ingleses de Jamaica*, crecía caoba, cedro, ceibas, ácanas y el árbol de las nueces, del que se alimentaron los primeros pobladores. De otro lado, abundaban los cerdos monteses, morrocoyas y *xicoteas*, cangrejos grandes y ratas *muy impertinentes*. Se refiere a lo

⁶¹ AGS, Sección Gobierno, la información arranca desde 1787 hasta 1794. Al interior encontramos el informe del teniente de navío don José del Río (imágenes 141-181).

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

generoso del mar y sus numerosas aves. Providencia estaba poblada solo por cuatro familias para un total de 32 personas.

El labrador más pudiente y su familia eran católicos. Francisco Archibold, pedía contener las libertades de las embarcaciones de Jamaica con la corta indiscriminada de caobas, cedros y otras maderas de la isla. Poseía veintiún esclavos y cultivaba algodón, en total 176.000 varas (12 hectáreas) y en granos 59.000 varas (5,9 hectáreas), las otras tres familias protestantes cultivaban 89.000 varas (5,9 hectáreas) de algodón y 39 de comestibles. Señala que la falta de embarcaciones por obligación les hacía vender sus frutos a los pescadores de carey y tortugas que los proveían a su vez *de ropas y demás materia en permuta. Gozan de buena salud y no padecen enfermedades.*

Sobre las islas de Mangle proponía el nombre de cayos que cree más apropiado, señala que están llenas de matorrales y la dominan los cocos *de que hay en abundancia*, lo que hace escasa las maderas. No había manantial de agua, abundaba el ganado vacuno con aproximadamente 400 cabezas y cerdos silvestres difíciles de cazar. El único poseedor Guillermo Hodgson, construyó tres lagunas pequeñas y tiene pastos. Vive con su familia, poseía un centenar de esclavos y 43 dependientes con 30 indios transeúntes, su cultivo era el algodón. Llegó a la isla huyendo de indígenas que los echaron de Bluefields.

El informe es concluyente, para él, las islas no representaban ventajas para el *Estado* y subraya que mantenerse ahí no era viable por los costos de mantener una guarnición. Estas islas y cayos solo eran benéficas para sus poseedores pero no serían útiles para España.⁶² Los habitantes mantenían comercio *simulado* a Chiriquí, Matina, Bluefields, la costa de los Mosquitos y Jamaica, de donde obtiene los géneros para su comercio y se le hace fácil la navegación. La producción local no presenta atractivo para el fomento de un comercio regular y eso era lo único que podía dar vida e incremento al carácter de la isla. Sostenía que forzar el comercio a Cartagena no era viable, en cambio mantener sus tratos con Jamaica y las costas era fácil.

Del Río propone llevar a sus habitantes a Bluefields por *ser el paraje de temperamento más fértil y concurrencia de las naciones indias*, a lo que sumaba la seguridad de sus fondeaderos y la posibilidad de mejorar la vigilancia. Insistía en tener en la

⁶² *Ibidem*, (imágenes 141-181).

**Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.**

mira a Hogdson en los cayos de mangle, pues recibía fragatas de Londres y no mostraba ninguna voluntad, ni disposición a abandonar sus posesiones. No confiaba demasiado en los moradores pues por mucha lealtad prometida nadie iba a dejar pasar *las ventajas provechosas de los tratos furtivos* y sostiene no sería fácil *desarraigar este monopolio*.

Poca lealtad y escasa productividad para la Corona española. La incipiente estructura social en el archipiélago.

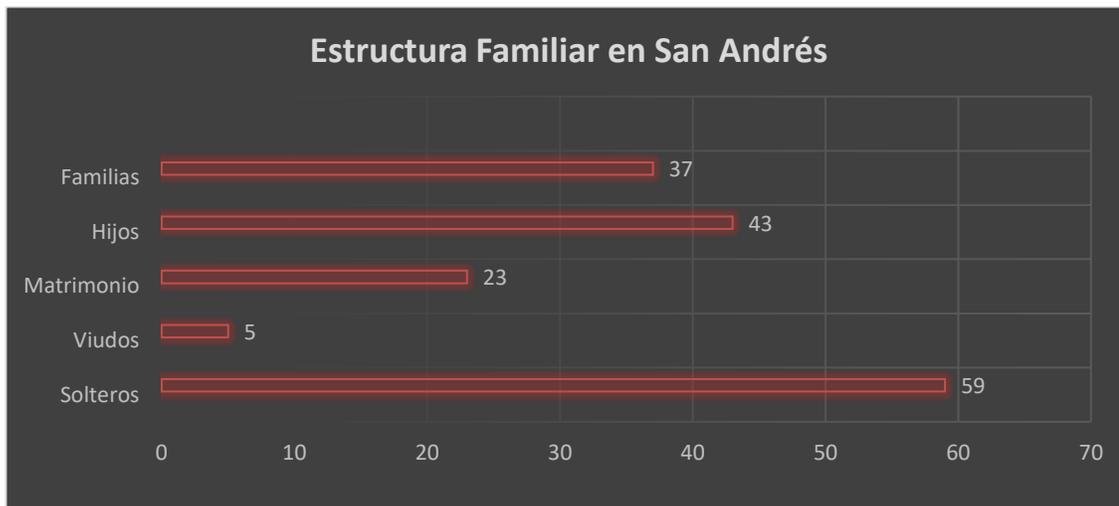
Pese a las consideraciones fundamentadas en la poca confianza y casi nulo beneficio de estos pobladores para la Corona, el rey aceptó la solicitud de los colonos. Hacer pública la decisión se le encomendó al capitán, Tomás Ramery,⁶³ quien días después de su partida de Cartagena el día 25 de diciembre, convocó a los habitantes para indicar que el Rey les concedía permanecer en la isla. Todos celebraron el beneficio recibido y quedaron en espera de la llegada de las nuevas autoridades administrativa y espiritual. En los días siguientes navegó, llevó la carta a la isla de Mangle al señor *Pit Hogson*, y a la mayor brevedad partió a la costa para entregar la correspondencia para el presidente de Guatemala.

Durante un mes navegaron, dedicando la mayor parte del tiempo a elaborar una detallada descripción topográfica de las islas, situándola *en la parte septentrional de la provincia de Costa Rica y al oriente de la costa de los Mosquitos*. Escribió que San Andrés era la más poblada y cultivada por su situación en el comercio con Jamaica y Costa Rica. Dice de ella que tenía once millas de larga y tres en su máxima anchura. A 58 leguas del surgidero de la Matina en Costa Rica y 39 de la costa de los *indios mosquitos*.

De la población escribió que residían en la isla 391 personas. En tres años desde el informe anterior de Gastelu, la población había crecido en más 225 personas. Ello nos hace suponer que ante la nula presencia española acudieron nuevos colonos del mar. Un total de 37 familias, divididas en 23 matrimonios, que tenían entre uno y cuatro hijos, 59 solteros y 5 viudos. Es de anotar que la estructura familiar era irregular y aunque se observan algunos matrimonios regulares, constituidos por parejas hombre mujer, es importante anotar que en algunos casos las denominadas familias están constituidas por hombres solteros, o mujeres solteras con esclavos, esto es el 33,3% del total de las familias.

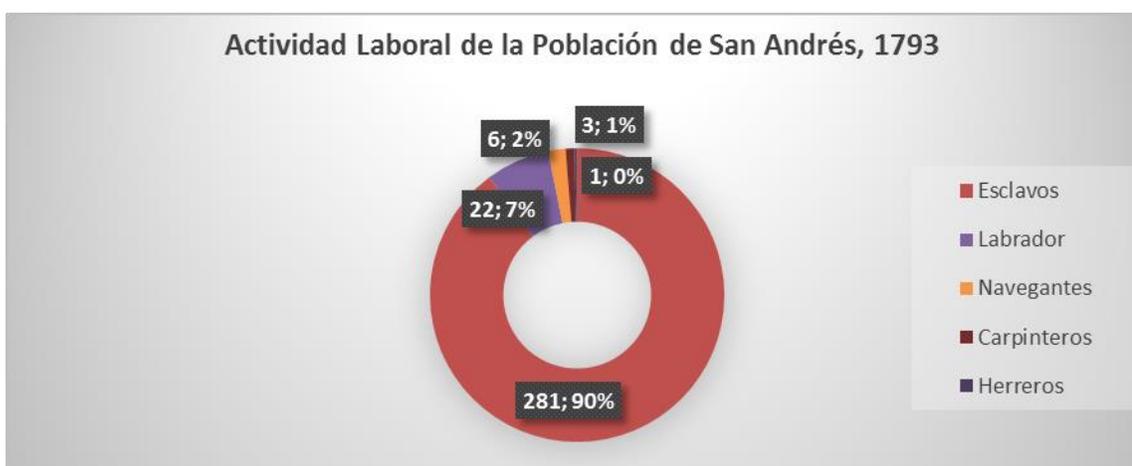
⁶³ AGS, Sección, legajo 7087. Expediente del Virrey José Ezpeleta, Santa Fe 19 marzo de 1793.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.



Fuente: Archivo General de Simancas, Legajo 7087. Informes Virrey José Ezpeleta, Santa Fe 19 marzo de 1793.

La estructura laboral era precaria, la población activa se reduce a un número importante de esclavos frente a la población total, y a una veintena de labradores de algodón y granos, con algún ganado doméstico. Del total de los labradores poseían más de quince esclavizados el señor Guillermo Lever y su mujer Isabel que tenían cincuenta, otros dos labradores llegaban a los cuarenta, se trataba de los señores Juan McNisch y Federico Anderson con cuarenta y dos y cuarenta y cinco esclavizados respectivamente. El señor Taylor llegaba a los treinta y el resto oscilaba en menos de diez esclavizados.



Fuente: AGS, Sección Gobierno, Legajo 7087. Informes Virrey José Ezpeleta, Santa Fe 19 marzo de 1793

Los esclavizados trabajaban la agricultura, las faenas de mar y lo doméstico. Aparecen seis navegantes que coinciden con el número de barcos descritos por el marino. Por último, registra tres carpinteros y un herrero. Deducimos que era una base de

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

avituallamiento de pescadores de tortugas y carey y comerciantes de maderas de la costa de los misquitos. Cultivaban pequeñas cantidades de algodón de calidad que les daba acceso a los circuitos comerciales de Jamaica y Curazao y con ello obtener productos que no conseguían en América Central.⁶⁴

En 1795, Thomas O’Neille fue nombrado gobernador⁶⁵ para controlar a los colonos y la explotación inglesa de los recursos isleños. Aunque la actuación del gobernador no fue bien vista por la Audiencia, ambicionó el control de la costa centroamericana y solicitó a la gobernación de Guatemala que le encomendara la gobernación de las islas y costas con el propósito de vigilar y establecer una mejor articulación entre las partes y asegurar el territorio, sin embargo recibió negativa, no solo por el salario que pretendía, sino por considerar que no existía beneficio en la solicitud.⁶⁶

Pese a la negativa, O’Neille, reformuló la propuesta ante la Junta General de Fortificaciones y defensa de las Indias,⁶⁷ ente encargado de velar por la seguridad de los territorios españoles, en su argumentación, apoyada por el virrey de la Nueva Granada, O’Neille señaló que islas y costas estaban desprotegidas a merced del hostigamiento británico y que era difícil defenderla desde la Audiencia de Guatemala por la lejanía y los problemas en las comunicaciones, por ello sugería realizar la defensa desde Cartagena, de donde se podría brindar rápida asistencia militar.⁶⁸ Esto por supuesto molestó al presidente

⁶⁴ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sección Colonia. Milicias y Marina, (CO.AGN.SC.37.39.10). *Año 1807, Auto contra el apresamiento de una goleta procedente de Jamaica que describe rutas y lugares de dicho comercio.*

⁶⁵ “Real orden al Capitán General de Guatemala sobre la defensa de la costa de los Mosquitos y nombramiento de don Tomas O’Neille para gobernador de las islas de san Andrés”, San Lorenzo, 6 de noviembre de 1795. En: Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia*, pp. 251–253

⁶⁶ “Costa de Mosquitos. Informe junta de fortificaciones de Indias sobre las representaciones del Gobernador de San Andrés, Don Tomás O’Neille sobre la costa de Mosquitos y su agregación al Virreinato de Santa Fe”. Madrid, septiembre de 1803. En: Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia*, pp. 263 -268

⁶⁷ La Junta General de Fortificación y Defensa de las Indias, presidida por ingenieros militares de alto rango y experiencia en campo, fueron una pieza fundamental en la política militar borbónica de las Indias; los proyectos que examinaban eran de todo tipo, pero su principal objetivo eran cuestiones de carácter castrense. Ver: Arcos Martínez, Nelly, “Territorio y fortificación del Caribe: Agustín Crame, visitador de plazas 1777-1779”, en: *Revista Bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, Vol. XXI, núm. 1.152 (Barcelona 2016), pp. 2-15.

⁶⁸ “Costa de Mosquitos. Segundo Informe de la Junta de Fortificaciones sobre el mismo asunto”, Madrid 21 de octubre de 1803”. En: Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia*, pp. 269- 278

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

de la Audiencia, quien se opuso reiteradamente al nombramiento de O'Neill y que este territorio pasara a ser administrado desde el virreinato de la Nueva Granada.⁶⁹

Aunque pasaron varios años desde la solicitud, finalmente las relaciones de O'Neill en la Junta de Fortificaciones dieron como resultado su nombramiento como gobernador de un vasto territorio segregado de la Audiencia de Guatemala, que pasó al virreinato de la Nueva Granada, sin embargo, las prebendas ofrecidas a los colonos para lograr su lealtad, como exceptuarlos del diezmo por 20 años y las concesiones comerciales especiales con los ingleses, impidieron ingresos fiscales que viabilizaran financieramente esta gobernación y los costos de su administración.⁷⁰

Esta situación nos permite deducir que el comercio inglés no disminuyó y que, por el contrario, las disposiciones reales, que buscaban la colonización y repoblamiento, estaban prácticamente legalizando el comercio extranjero, lo que obligó al gobernador a depender de sus negocios en este circuito, sin embargo, tras el que una flota inglesa comandada por John Bligh, se tomara la isla e hiciera posible la rendición de O'Neill y su expulsión a Cartagena, cuando se evidenciaría el fracaso español por controlar las islas, pues los ingleses no solo se quedaron varios meses, sino que además los colonos mostraron fidelidad al Rey británico.⁷¹

Así las cosas, y tras la partida inglesa, retornó O'Neill encontrando destrucción y escasos recursos para reconstruir las oficinas, en consecuencia la gobernación perdió atractivo para él, que experimentó quebrantos de salud y buscó el apoyo del nuevo virrey para recibir auxilios y el permiso para revocar las disposiciones de exención fiscal, que ahora tanto, se necesitaba para financiar su gobierno.

La enfermedad y la asfixia fiscal, lo devolvieron a Cartagena hacia 1810, en un momento crucial para la ciudad, ya que se había creado la Junta de Gobierno que orientaba la política de la gobernación. En su lugar fue enviado Luis García, militar del hijo de

⁶⁹ “Don Roque Abarca, sub-inspector de Guatemala al Excmo. Señor secretario del Estado y del Despacho Universal de Guerra, refutando las apreciaciones de D Tomas O'Neill y el Dictamen de la Junta de Fortificaciones y Defensa de Indias”, Guatemala 7 de mayo de 1804. En: Manuel María De Peralta, *Costa Rica y Colombia*, pp. 281–294.

⁷⁰ Para mirar requerimientos de O'Neill por recaudo fiscal ver: AGN, Fondo Poblaciones Tomo 11, folios 470r 497v. (1786).

⁷¹ AGN, Fondo Poblaciones Tomo 11, folios 470r 497v. (1786). *Asaltos ingleses a San Andrés en 1806*.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Cartagena, que enfrentó la arremetida del nuevo Rey miskito que amenazó con asaltar las islas sino establecían un acuerdo de Paz con donaciones.

*... este tal señor Rey Esteban reapareció en la isla de San Andrés a finales del año de 1810, acompañado de un par de sus iguales que llamaban generales y conducidos por Benjamín Downe que siendo habitante de la isla de San Andrés donde tiene su familia y pasándose a Mangle Alto, posesionándose ahí de los bienes de su difunto hermano se mantiene de ellos y vive contento en aquella libertad con el revestimiento de alcalde, conservándose bien con los indios; y llegando a San Andrés el tal rey deseoso de entablar paz y comercio con los españoles de quienes se decía afecto, confirmando con la paradoja de que había querido su general pasar con mil hombres de los suyos pasar a destruir los habitantes de la tal isla y posicionarse de ella,...*⁷²

Sin duda la rebeldía miskita y la tradición negociadora impuesta en este territorio fronterizo en los márgenes de ambos imperios hizo fracasar los intentos de España de tener control sobre el Caribe occidental, pues a fin de cuentas tanto los ingleses en varios momentos del siglo XVIII y principios del XIX, como los Miskitos demostraron lo complejo de ejercer control y construir una sociedad colonial. Años antes el rey miskito Jorge I (1755-1776), asaltó Río Tinto con ochocientos hombres armados entre zambos y mosquitos. Despojaron a los españoles del fuerte, incendiaron las casas y asesinaron a los vecinos, destruyendo la colonia de Río Tinto y obligando a los sobrevivientes a instalarse en Trujillo. Entrada la primera década del siglo XIX los miskitos con su nuevo Rey Esteban amenazarían las islas y negociarían en Cartagena.

Consideraciones finales

El proceso de controlar el caribe suroccidental por parte del imperio español tuvo serias dificultades. De un lado las limitaciones propias del imperio para lograr el control de la totalidad de los territorios americanos, de otro la presencia y el aprovechamiento de los británicos en los vacíos que dejaba el colonialismo hispánico de estos territorios centroamericanos y por último la presencia de una población miskita, producto de diversas

⁷² Biblioteca Luis Angel Arango, Libro Raros y manuscritos, *Carpeta Eduardo Santos*, pp, 150-151. *Informe del Gobernador Luis García*.

Antonino Vidal Ortega y Raúl Román Romero
De vasallos británicos a súbditos españoles. Los márgenes borrosos de los imperios en el Caribe occidental a finales del siglo XVIII y principios del XIX.

mezclas étnicas que construyó una tradición de autonomía por medio de la negociación y las armas.

Los tratados de paz con los británicos y la necesidad de la Corona española de neutralizar el influjo comercial inglés, indujo a mediados del siglo XVIII que reviviera el interés por las costas centroamericanas y sus islas y los ingenieros y marinos hicieran reconocimientos detallados de estos territorios que permitieron un conocimiento más completo de los recursos y la forma de explotarlos en beneficio del rey español en menoscabo de los intereses ingleses.

La necesidad de controlar las riquezas del litoral caribe América Central, llevó a confrontaciones y negociaciones con ingleses y miskitos y, sobre todo, a considerar la condición estratégica de las costas e islas que componían el Archipiélago de San Andrés y Providencia y sus cayos, por donde triangulaba el comercio británico impulsado desde Jamaica. Al tiempo se decidió mantener la población de colonos británicos que juraran lealtad al rey y se convirtieran al catolicismo, aunque los informes advertían de lo dificultoso de tal empresa. El estímulo real fue otorgar ventajas fiscales y comerciales para el establecimiento de una sociedad colonial, sin embargo ello dificultó más el ejercicio de poder de los españoles.

Los intentos de colonizar después de 1783 las costas centroamericanas e islas adyacentes, fueron improductivos y fracasaron, pues cuando apenas se afianzaba la presencia en el territorio, el apresamiento del Fernando VII, la creación de Juntas de Gobierno y las amenazas independentistas, hicieron cambiar las preocupaciones de la administración colonial en la América española.